

## **Cosmovisión fatalista y pobreza en el Paraguay**

Dr. Alfred Neufeld Friesen

Tercera tesis: Cosmovisión fatalista en el Paraguay es causa y también efecto del círculo vicioso de la antropología de pobreza.

Hemos analizado las posibles raíces religiosas de cosmovisión fatalista, tanto en su variante guaranítica como en la católico-islámica. Ahora es necesario explorar dos campos más: Las experiencias de severa pobreza y una historia nacional marcada por decepciones.

A mitad del siglo XIX, bajo la conducción paternal de don Carlos Antonio López, el Paraguay fue una de las regiones más prósperas e industrialmente desarrolladas.

Esto cambió abruptamente después de la Guerra Grande, a partir de cuya iniciación el país fue considerado una nación empobrecida, atrasada y hasta cierto grado dependiente y aislada.

Recién en la segunda mitad del siglo XX, con la construcción de las grandes represas hidroeléctricas y el Mercosur, el Paraguay estuvo en condiciones de mejorar su posición geopolítica. No obstante, la falta de riquezas minerales y de accesos al mar, la falta de industrias y de capacitación tecnológica de vanguardia lo ubica en una situación poco competitiva.

### **La co-dependencia: Fatalismo produce pobreza, pobreza produce fatalismo**

Es comprensible y lógico que una mentalidad fatalista es propensa hacia sensaciones de víctima y apuestas al azar, la suerte y la lotería. Y todo eso puede desembocar en pobreza. Pero es importante constatar que la dinámica funciona también a la inversa: Experiencias severas de pobreza e impotencia suelen ser la causa de una mentalidad fatalista. No siempre será posible establecer dónde está la causa y dónde está el efecto. Probablemente se trata de una co-dependencia y de efectos recíprocos. Esto no nos debería sorprender, pues la mayor parte de los procesos culturales funcionan así: Las mentalidades producen acciones y las acciones forjan mentalidades. El entorno cultural forma al individuo y los individuos forjan culturas.

No obstante, las actitudes y acciones solo cambian a medida que es posible modificar mentalidades. Un contexto cultural se transforma a medida que individuos y grupos no se socializan del todo, sino comienzan a actuar de manera contracultural y aconformista.

### **Ni el socialismo ni el capitalismo prestan atención al factor mental de la pobreza**

Y aquí es importante destacar el protagonismo del factor mental en la problemática de la pobreza. Éste suele recibir mucha menos atención de lo debido, tanto por los factores más bien orientados hacia un socialismo, como por los factores orientados desde un concepto capitalista de libre mercado.

---

Ambos modelos de lucha contra la pobreza apuestan a la transformación de las condiciones externas y los marcos macroeconómicos.

Tanto el enfoque socialista-liberacionista como el enfoque liberal y capitalista ven dimensiones legítimas en la lucha contra la pobreza. Pero por ende ambos están en peligro de reforzar mentalidades fatalistas, pues su punto de partida son cambios externos. Buscan resolver la problemática de la pobreza con factores fuera del individuo y su mente: Se concentran en la lucha por mercados mundiales más justos y una redistribución más equitativa de los bienes. Y en el otro polo del debate luchan contra el centralismo, los monopolios estatales, la carga impositiva y cualquier limitación al libre mercado.

Pero los precios mundiales del algodón no suelen cambiarse con protestas ni demostraciones populares en las calles de Asunción. Estas decisiones se toman en Boston y Liverpool. Y en el libre mercado suele reinar la ley del más fuerte, que muchas veces es aquél que acumuló privilegios y capital gracias a la corrupción. En ambos casos, el pobre, de hecho, sigue siendo la víctima. Y así se cierra el círculo fatalista en las dos grandes opciones científicas de la economía política.

El gran mérito de la Teología de la Liberación ha sido el de llamar la atención a la condición de las masas empobrecidas, restaurando su dignidad humana. Y acertadamente esto se logró por la vía teológica, dejando en claro que el Dios del cristianismo no suele tomar partido unilateralmente con los ricos y poderosos, sino más bien su gracia tiene una opción preferencial hacia los pobres y necesitados y quienes se sienten así. El reino de Dios es de los pobres, y bienaventurados son los pobres en Espíritu.

Pero esa prioridad soteriológica (salvación) y epistemológica (conocimiento de Dios) de los pobres no es muy buen negocio para ellos, pues fácilmente conduce a que su condición de pobreza siga reforzándose aún más. Pues si los pobres son los amigos especiales de Dios, más cercanos a la salvación y con una comprensión más adecuada de la esencia divina, ¿por qué deberían dejar de ser pobres? ¿Por qué deberían abandonar este estatus espiritual privilegiado? Pero la cosa es aún peor. Es sobreentendido que una vez superada la pobreza, también se deja atrás la necesidad de Dios. Con esto se dice indirectamente que Dios es necesario solo a medida que alguien es pobre. En esa lógica es claro que la riqueza y la acumulación de bienes son destinados a ser un “Dios reemplazo”. Y eso es muy peligroso espiritualmente, pues es una versión sorprendentemente perversa del “evangelio de la prosperidad”, que tanto daño ha hecho a la comprensión del reino de Dios. La pobreza es un escándalo, aunque la abundancia de bienes no debe conducir a la idolatría. También el modelo del libre mercado, que en sí considera la pobreza un escándalo y tiene grandes intenciones liberacionistas, no funciona en una cultura fatalista. Esto por dos razones: Primeramente, en estas culturas es casi imposible establecer igualdad de condiciones y liberación de mercados, pues llevan siglos y huellas profundas de una sociedad clasista. En segundo lugar, la condición de los pobres muchas veces no suele mejorar cuando los mercados son libres. Pues ellos siguen con la expectativa de que serán víctima de los más fuertes. Tienen poca fe en su propia iniciativa y su capacidad de competir, por lo cual procuran hacerlo muchas veces con “viveza” y no con calidad de servicios y productos. Pero la iniciativa propia y la libre competencia son las fuerzas motrices del modelo neoliberal. No obstante, el que piensa en forma fatalista, evita la confrontación y busca sobrevivir, esquivando a enemigos

y rivales, como Dionisio Gauto y Saro Vera tan claramente lo han descrito en su caracterización de la mentalidad campesina paraguaya.

### **Empobrecimientos fatales en el Paraguay**

La historia nacional no solo es marcada por eventos decepcionantes, sino también por la consecuencia de estos eventos, las drásticas pérdidas económicas.

- a. Después de la Guerra Grande, el país industrializado con enormes reservas monetarias, el primer ferrocarril y la primera fundición de hierro en América Latina, cayó en una pobreza fatal. Paraguay había perdido la mayor parte de su fuerza laboral y productiva. Kahle, en su ponencia "Paraguay, un Experimento Histórico", habla de una reducción poblacional de 1,2 millón a 250.000, entre ellos 28.000 hombres en la edad entre 12-70 años. Recién después de la Segunda Guerra Mundial, el Paraguay pudo recuperar el nivel poblacional que tuvo en 1864 (Kahle, 1984, págs.126-127).

No la fuerza laboral e industrial fue destruida, sino también gran parte del territorio nacional fue perdido o vendido. Solo la firma Casado (capital argentino y español) es reportada de haber adquirido en la bolsa de Nueva York 6.000.000 de hectáreas del Chaco paraguayo (Klassen, 1989).

Lo que sobrevivió es el mito del legendario tesoro de los López escondido en carretas y cántaros en cualquier parte del territorio nacional. La búsqueda de este tesoro ha producido varias historias sensacionales y trágicas, que nutren periódicamente la prensa nacional.

Pero de hecho, las consecuencias de la Guerra Grande fortalecieron la percepción, de que la pobreza es una cuestión del destino. Y la búsqueda irracional de tesoros continúa en algo el modelo de los conquistadores, que llegaron al Paraguay en busca del tesoro del Perú.

- b. El Paraguay fue poblado y adquirido mediante ocupación. Hasta hoy faltan datos globales y exactos de agrimensura y de un registro confiable de la propiedad inmueble. El registro central, llevado burocráticamente en Asunción, contiene muchas incoherencias. Más de un comprador de "buena fe" tuvo que lidiar con la triste realidad de que las dimensiones en su título de propiedad no coincidían con la realidad, o que su propiedad "legalmente adquirida" ya tenía otro dueño "legal".

Todo esto es consecuencia de la conquista, que de hecho fue una simple ocupación. Y la ocupación ha sido un patrón histórico. Muchas familias campesinas cultivaron sus tierras por generaciones, sin poseer títulos de propiedad. Aunque la ley protege los derechos históricos adquiridos y las mejoras introducidas, no obstante los pobres conocen una historia triste de desalojos prepotentes y últimamente también de ocupaciones sistemáticas, pues la tierra ha llegado a ser un objeto de especulación, que normalmente produce una renta superior que su cultivo. Para el año 1994, Ayala sostiene, que la producción agraria arroja una renta anual de 8%, pero la especulación con inmuebles, una renta anual de 10% (Diario ABC Color, Asunción, 3 de abril de 1994, pág. 15). El impuesto al inmueble es ínfimo.

Es por esto que los grandes latifundios todavía no se subdividen, pues la redistribución de la tierra hasta el momento no se moviliza mediante la carga impositiva. Todo lo contrario: Muchos campesinos perdieron sus tierras de cultivo, porque de la noche al día apareció algún dueño “legal”, con los papeles aparentemente en regla. Los “ocupantes” agrarios apenas pudieron hacer valer sus mejoras.

Ante estas experiencias de pérdida, muchos campesinos reaccionaron de manera proactiva, si bien también fatalista. Ya que las mejoras deben ser pagadas, resultó ser buen negocio ocupar tierras y hacer algunas mejoras circunstanciales. Por esta vía uno llegó a beneficiarse de la feliz circunstancia de tener “suerte” y dar con algunos “tesoros”.

- c. El mercado mundial tan esencial para los productos agrarios, el campesino paraguayo lo experimenta como algo totalmente determinado por fuerzas externas y ajenas a su influencia. Se estima que unas 200.000 familias viven de la producción del algodón. Las periódicas y drásticas caídas del precio del algodón en el mercado mundial son catastróficas para estas familias. Protestas campesinas, aunque bien orquestadas, no impresionan al mercado mundial. Las arcas del estado, generalmente vacías, poco pueden o quieren hacer para subvencionar el precio de los productos agrarios. Pues la subvención estatal también suele ser una trampa fatal. Y la diversificación de la producción agraria es un proceso lento, al cual las familias campesinas de la cultura del algodón acceden en forma sumamente lenta.

Los destinos del algodón son resistidos en forma estoica, pero con la consecuencia peligrosa de que gran parte de la población rural empobrecida “prueba suerte” en la capital y engrosa los cinturones de pobreza urbanos y la cantidad de mendigos, niños y adultos, en las calles.

- d. Una cuarta causa de procesos de empobrecimiento es el crecimiento poblacional explosivo. En la década del 90, el Paraguay encabezaba la lista latinoamericana con 3.1% de crecimiento poblacional frente a un promedio latinoamericano de 1.7% y un promedio europeo de 0.3%. Más aún, el crecimiento poblacional urbano en el Paraguay, según datos de las Naciones Unidas para el año 1993, era del 4.1% frente a un promedio latinoamericano de 2.4% (Diario ABC Color, Asunción, 19 de junio de 1994, pág. 6). Se estima que más del 10% de los niños en edad escolar sufren de malnutrición crónica. En las regiones campesinas de Canindeyú y San Pedro se habla de 15%.

El crecimiento poblacional normalmente es considerado un potencial económico importante. Pero hasta el momento no lo es para el Paraguay. Y esto por dos razones: Los márgenes de ganancia de la tradicional producción campesina se reducen. Y así también se reduce el espacio de tierra cultivable para el miembro individual de las familias en crecimiento, las parcelas se vuelven más pequeñas y menos rentables. Y nuevos mercados laborales se hacen esperar, ya que la industria y el comercio no crecen.

La segunda razón del porqué aún el crecimiento poblacional no constituye un buen potencial económico, tiene que ver con la paternidad irresponsable, pues gran parte de los niños nacen fuera de circunstancias familiares estables, como hijos de madres solteras. Pero el ideal del “macho procreador”, quizás un resabio de la Guerra Grande, sigue vivo y riguroso: El poder

viril se demuestra en la capacidad procreadora y en la capacidad de conquista de mujeres. Y el resultante crecimiento poblacional, movilizado de esta forma, no constituye precisamente un plus económico. La planificación familiar encuentra poco eco en medio de las grandes familias empobrecidas. Pues tanto el sexo como el nacimiento de niños son considerados algo imprevisible. La necesidad de viviendas es perentoria y los niños desamparados en la calle aumentan de manera escandalosa, y así también aumenta la búsqueda del dinero fácil mediante el tráfico de drogas, el contrabando, la piratería y la intermediación económica explotadora. Todos estos modelos económicos tan perjudiciales funcionan según el esquema fatalista de la búsqueda del tesoro.

### **El círculo vicioso de la desnutrición**

Se sabe, que la pobreza se perpetúa de forma cíclica: Pobreza causa desnutrición general, pero sobre todo desnutrición infantil en la etapa de la evolución cerebral. La desnutrición mayormente va acompañada de parasitosis y de pobre acceso y desempeño educacional y escolar. Desnutrición y poca educación tienen una influencia negativa hacia la construcción del conocimiento, la evolución de la inteligencia y creatividad, la capacidad de análisis y aprendizaje; la consecuencia es un refuerzo de la tradición, sobre todo en cuanto a actividades económicas, tradicionales y acceso a profesiones poco calificadas y de bajos ingresos. Muchas veces mala nutrición infantil y poca educación son las causas directas de desempleo o de poca productividad. Y por supuesto el tradicionalismo, fuerza laboral mal pagada, desempleo y poca productividad refuerzan la pobreza. La falta de iniciativa propia y de superación, por ende, tiene causas psicosomáticas en la desnutrición.

Este círculo vicioso de pobreza y fatalismo afecta en forma más directa a la mujer. Muchas veces es ella la que alimenta y provee para la familia. Muchas veces abandonada por el procreador de los hijos y hasta por los propios hijos varones, asume su rol como algo inevitable y predeterminado, con paralelos sorprendentes en el mundo islámico. El reportaje conmovedor de Marylin Godoy Ziogas a varias mujeres campesinas “Pintadas por sí Mismas” da testimonio elocuente de estas fatalidades (Godoy Ziogas, Historia de diez vidas, s.a.).

### **De la pobreza a la dependencia, de la dependencia a la corrupción**

Pobreza y dependencia se condicionan mutuamente. Y profundizan la sensación de determinismo externo e impotencia. No obstante muchas dependencias son evitables, sobre todo en el ámbito agropecuario. Es conocida la explotación de los acopiadores, almaceneros e intermediarios, que todos especulan con la cosecha del campesino. Esta dependencia y explotación tiene larga historia. A fines del siglo XIX, Rafael Barrett ya la describe cuando pinta la triste suerte de los “mensúes”. Estos cosechadores de la yerba mate que obtienen sus víveres y la necesaria caña de los dueños de los yerbales, después de la cosecha acumulan tantas deudas, que deben vender sus servicios por adelantado para la siguiente temporada de cosecha (Barrett, 1988, págs. 76; 99).

Hoy, a cien años de distancia, la mayoría de la población pobre se halla en condiciones semejantes de dependencia: Las empleadas domésticas hacia sus patronas, las familias humildes hacia los almaceneros, quienes les “fían” hasta fin de mes, y los campesinos hacia los acopia-

dores, quienes les proveen semillas, insecticidas y víveres a cambio de la cosecha, con precios en ambos casos determinados por el acopiador. A estas dependencias evitables se suma el mal generalizado de la corrupción.

Tanto la Iglesia como el gobierno y las instituciones monetarias internacionales, señalan la corrupción como el problema mayor y más urgente a resolver en el Paraguay. Pero la corrupción no solo tiene arraigo en las clases dominantes y totalitarias, según el lema “el que puede, puede; el que no puede, chilla”. Tiene arraigo fuerte también en la antropología de la pobreza. Los pobres poco luchan contra la corrupción, pues están convencidos de que la ley siempre será torcida a favor de aquéllos que puedan “lubricar” su maquinaria con dinero o privilegios. Y gran parte de las posibilidades económicas no llegan a emprenderse por la falta de garantías jurídicas. Eso vale para ricos y para pobres “Si ya sé de antemano que no voy a disfrutar del fruto de mi esfuerzo, no me siento motivado a esfuerzo alguno”. La corrupción produce huida de capital y falta de inversión entre quienes acumularon bienes. Y la misma corrupción produce letargia y falta de emprendimientos económicos entre la clase pobre.

Dependencia y corrupción son relativamente fáciles de combatir con un adecuado control comunitario. Éste se da económicamente en el modelo de las cooperativas, que siguen siendo la forma más existosa de promoción social y económica del Paraguay. No obstante, las cooperativas tienen menos éxito en los estratos sociales muy pobres, pues allí la solidaridad del grupo es excesivamente débil, si es que de organización social se trata. Pues la experiencia sugiere sospechar de “cualquier otro pobre como yo”. Es que en muchísimas cooperativas y organizaciones de promoción social, el tesorero supo hacerse el “vivo” y desaparecer juntamente con el “tesoro”.

Tanto corrupción como dependencia deben ser identificados como problemas psicológicos, morales y teológicos. Arnoldo Wiens y Karl Rennstich, en sus respectivas tesis doctorales, han hecho un trabajo formidable para hacer ver esta problemática (Wiens, 1998; Rennstich, 1990). Corrupción produce víctimas, víctimas que se sienten impotentes ante los más poderosos y más “letrados”. Y la sensación de impotencia y de victimización es propensa a profundizar una mentalidad fatalista.

---

## Bibliografía

- Barrett, Rafael (1988). *Obras Completas I, El Dolor Paraguayo, Mirando Vivir. Asunción, Paraguay*
- Diario ABC Color, Asunción, Paraguay. 3 de abril de 1994, pág. 15*
- Godoy Ziogas, Marilyn y otros (Sin fecha). *Pintadas por sí Mismas, Historia de Diez Vidas. Asunción, Paraguay*
- Kable, Guenter (1984). *Paraguay, un Experimento Histórico, en: Titus Heydenreich y Jürgen Schneider, ed., Paraguay, Referate des 6. Interdisziplinären Kolloquiums der Sektion Lateinamerika des Zentralinstitutes Universität Erlangen- Nürnberg, München*
- Klassen, Peter P. (1989). *Mennoniten in Paraguay. Reich Gottes und Reich dieser Welt, Vol. 1, Bolanden*
- Rennstich, Karl (1990). *Korruption, Eine Herausforderung für Gesellschaft und Kirche, Stuttgart*
- Wiens, A. (1998). *Los cristianos y la corrupción. Edorial Clie, Barcelona*